

tros, formaban museos; pero nuestros toscos tiranos se conforman con aumentar sus caudales y derrochar el dinero torpemente adquirido en ofender al pueblo con el espectáculo de festines dignos de jefes de hordas bárbaras. No ha habido dinero para escuelas; todo se ha consumido en champagne ó formar el capital que se procuran los hombres que nos gobiernan. Los maestros oaxaqueños visten como pordioseros; mientras Emilio Pimentel y sus secuaces tienen dinero de sobra para sus vicios hediondos.

Se nos dirá que lo mismo que sucede en Oaxaca, pasa en los demás Estados de nuestra Patria, y no podremos negar que en efecto así es; en toda la República sucede lo mismo y de ahí que el descontento sea general. Pero ahora que hay una oportunidad de que Oaxaca se sacuda para siempre el yugo de la tiranía, no hay que desperdiciarla, y hay que trabajar empeñosamente por que el Estado reconquiste su soberanía. Para ello, es preciso que en los próximos comicios lleve el pueblo una candidatura que sea capaz de triunfar. Hay que procurar un candidato que no se doblegue á las exigencias del Dictador Porfirio Díaz.

Hemos observado que todos los que se preocupan honradamente por el porvenir del Estado de Oaxaca, procuran que el candidato sea un hombre que no tenga ligas con la actual Dictadura. Un lacayo del Dictador sería un nuevo Emilio Pimentel en el Gobierno de Oaxaca.

Sin embargo, sabemos que hay personas que pretenden postular á Félix Díaz, el sobrino del Dictador que en las pasadas elecciones ocupó la faz del pueblo renunciando su candidatura, cuando se lo ordenó el Tirano. Postular á Félix Díaz, es postular á Pimentel. Félix Díaz es un individuo sin carácter que si se encuentra ocupando una posición oficial como jefe de gendarmes en la Capital de la República, se debe á la protección que le dispensa su tío. Por sí solo, Félix Díaz no habría alcanzado ni la plaza de gendarme.

Basta con que Félix Díaz sea el sobrino del Dictador, para que su candidatura sea desechada por los hombres honrados, por los que no esperan empleos ni favores del nuevo Gobierno. Para que la lucha sea noble, es necesario luchar desinteresadamente, por principios, por convicciones y no por la esperanza de obtener el gobernante triunfante el pago del apoyo que se le haya prestado. Luchar á favor de Félix Díaz, es luchar por un puesto en la administración oaxaqueña, y eso no deben hacerlo los verdaderos liberales. Algunos que no han podido obtener ganancias de mala ley bajo la administración de Emilio Pimentel, piensan compensarse bajo la administración del nuevo gobernante. Para esos mercachifles de la política, no es el candidato un hombre que pueda hacer el bien general, sino el hombre que los beneficie á ellos exclusivamente. Si Pimentel les diera algunas de las migajas que le quedan después de las franquicias en que derrocha el dinero del pueblo, serían partidarios acérrimos de Pimentel. Pero esa no es la lucha que dé honra; esa es la lucha de los canes famélicos que se disputan un hueso corrompido; esa es la lucha mercenaria, la lucha llena de vilezas que solamente deben emprender los hombres sin honor. El pueblo oaxaqueño debe luchar con desinterés, con verdadera abnegación. Se trata de la libertad del Estado y del bienestar de todos y no de unos cuantos ambiciosos, y por lo mismo debe desear á todos los que pretenden arrastrarlo para que postule á eunucos de la laya de Félix Díaz, de Benito Juárez hijo, de Fidencio Hernández y otros que se han pasado la vida incensando al César.

Si la candidatura de Félix Díaz es despreciable por tratarse de un lacayo del Dictador que ofendió al pueblo la vez pasada renunciando su candidatura, la de Benito Juárez hijo resulta bochornosa. Benito Juárez hijo, por el honor de su padre el Gran Juárez, debería renunciar al sueldo de Diputado con que lo protege el Dictador, el Dictador que fué enemigo encarnizado del Benemérito de las Américas; el Dictador que injurió al Indio Inmortal con los epítetos más soeces que no ha podido olvidar la historia. Benito Juárez hijo deshonra al Patrio porque está sirviendo de lacayo al hombre que pagó á Buñes para que deturpase la memoria de su padre, pues todo el país sabe que Porfirio Díaz pagó mucho oro á Francisco Buñes para que escribiese el libelo "El verdadero Juárez."

También se habla de la candidatura de un tal Eutimio Cervantes. Si el pueblo oaxaqueño ya no tiene hombres, será preferible que pida al Sultán de Turquía uno de sus eunucos para que lo gobierne. No es posible reprimir la cólera ante los que solamente piensan en

un cambio de tiranos para estar bien con el nuevo. El pueblo oaxaqueño debe seguir una candidatura que garantice su bienestar. Si no hace eso, es preferible que no luche; que siga siendo esclavo ya que no quiere reconquistar virilmente, como es su deber, la libertad de que carece. Si ha de suceder á Emilio Pimentel otro instrumento de la Dictadura, es mejor que el pueblo se cruce de brazos y se deje de farsas de las que solamente se aprovechan los pícaros y los histriones.

Falta poco tiempo para las elecciones. Si se decide el pueblo á luchar por la libertad, ya no debe perder tiempo. La tiranía está organizada desde hace treinta años y es un enemigo al que hay que oponer una fuerte organización cívica. El pueblo debe escoger su candidato, cualquiera que sea, con tal que no tenga ligas con la Dictadura y que se trate de un hombre de carácter. En cada Distrito del Estado deben fundarse Clubs electorales que envíen sus delegados á una Convención destinada á discutir las candidaturas que cada grupo proponga. Mientras mayor uniformidad haya en las candidaturas, más fácil será obtener el triunfo.

No hay que temer á la tiranía. El miedo es el que nos esclaviza, no tanto la Dictadura, que si tiene preponderancia sobre todos nosotros, es porque no nos hemos hecho el propósito de humillarla; que se funden los Clubs, que se pongan en comunicación entre sí y acuerden el día en que deban reunirse los delegados para discutir las candidaturas. Pero hay que trabajar con toda actividad, y, sobre todo, con honradez. No hay que trabajar con el deliberado propósito de obtener recompensas después del triunfo, que no hay mejor recompensa que la felicidad de todos.

A nuestros correligionarios.

La acusación que vino á presentar contra este periódico el instrumento de la Dictadura Manuel Esperón y de la Flor, á quien bastante ha exhibido la prensa y á quien acabaremos de exhibir ante los Tribunales el próximo 12 de Marzo que se verificará el Juicio, nos ocasionó graves trastornos de que todavía no logramos reponernos.

Lo peor de todo fué la suspensión de REGENERACION, ocasionada, no tanto por el encarcelamiento del Director, jefe de Redacción y Administrador del periódico; sino por la falta de elementos en que nos dejó el embargo que sufrimos de nuestra imprenta y oficinas. Por el mismo tiempo, se nos comunicó de Washington que REGENERACION dejaba de estar registrado como artículo de segunda clase, y esto agravó irremediablemente las dificultades que había para seguir publicando entonces nuestro semanario.

El oro de la Dictadura, derrochado por Esperón, alcanzó lo que nuestros enemigos se proponían: impedir la publicación de nuestro periódico, para que el grito de la verdad no pudiera denunciar á los despotas ni infundir alientos y rebeldías en el ánimo de los oprimidos. Pero el triunfo de la tiranía no podía ser, como no ha sido ni será nunca, duradero. Los amigos de REGENERACION, los liberales honrados que aman la lucha y quieren ver á la Patria libre de opresores y explotadores, se apresuraron á ponerse del lado de los perseguidos, y con sus generosos auxilios lograron que la Dictadura quedara burlada en su empeño de romper las plumas implacables que la acusan.

Ahora REGENERACION vuelve al combate, pero será preciso que los correligionarios le impartan la más eficaz ayuda para que pueda sostenerse. No hay elementos para trabajar; los que se habían podido reunir en diez meses de labor, desaparecieron en el embargo, y ahora hay que comenzar de nuevo. Este número se publica con verdadero sacrificio, y con los gastos hechos en él, queda exhausta la caja de REGENERACION. Careciendo de registro como artículo de 2a. clase nuestro periódico, hay que hacer gastos enormes para enviarlo á los suscriptores por conducto seguro.

Para que REGENERACION pueda sostenerse, pedimos á nuestros correligionarios ayuda inmediata. Ellos deben tener en cuenta las condiciones especiales en que se encuentra esta publicación, y deben saber que no cuenta con otros recursos que los que los liberales le proporcionen. Por lo demasiado costoso que resulta ahora el periódico, y por no saber todavía los fondos de que podrá disponer para sostenerse, no hemos querido comprometernos á hacerlo semanario, como antes era, sino solamente quincenal. Pero en cambio de esto, hemos procurado que vaya más nutrido y contenga más original que anteriormente.

Hemos comprobado más de una vez que los buenos liberales saben corresponder á nuestros esfuerzos, como nosotros correspondemos también á las simpatías y confianza que nos dispensan. Por eso estamos seguros de que no dejarán de ayudarnos ahora que, tras de grandes trastornos y dificultades, volvemos á nuestro puesto de combate, levantamos nuevamente el flagelo sobre las espaldas de los opresores y reanudamos la lucha que las persecuciones de la Dictadura nos obligaron á suspender hace cuatro meses. Sabemos que nuestros correligio-

narlos nos atenderán, y por ello les anticipamos nuestro reconocimiento.

No cerraremos estas líneas sin cumplir con un deber de gratitud. Estamos profundamente reconocidos á todos los que, en una ó otra

RUSIA EN MEXICO.

En una población de Campeche y en varias del Estado de Yucatán, se han registrado últimamente explosiones de bombas de dinamita. Aunque esas bombas no dieron el resultado que se deseaba, sí amenazaron seriamente la vida de algunos funcionarios públicos contra los que iban dirigidas, y pusieron en alarma á los Gobiernos y á no pocas gentes timoratas ó superficiales que ante esos actos de suprema desesperación, se imaginan próximas á perecer entre los horrores de un cataclismo social.

Si estas buenas gentes piensan con su cerebro y si lo que hay en sus almas de noble y humanitario no estuviera pervertido por las doctrinas evilecedoras que propalan los que oprimen y explotan á los débiles; si estas buenas gentes, decimos, razonaran con independencia, en vez de repetir inconscientemente lo que les predicaban los amos y los despotas, no se escandalizarían en tan alto grado ante las explosiones de bombas, ni pedirían al Gobierno tremendas medidas represivas, ni se figurarían que la mano audez que destruye á un oprimido, pretende el desquiciamiento de toda la sociedad.

Nosotros, ni nos asombramos ni nos escandalizamos de que en México se comiencen á usar los procedimientos con que el pueblo ruso se ha desahogado de algunos de sus tiranos. Sabemos que en ciertas sociedades y en ciertas épocas, los estallidos de bombas son tan naturales é inevitables como los desarreglos físicos en un organismo enfermo. En las sociedades como en la naturaleza, todos los fenómenos tienen su razón de ser, y pedir á los Gobiernos que supriman los actos de desesperación y de represalia en una sociedad oprimida, es tan necio como implorar de los dioses que suspendan la erupción de un volcán en plena actividad. Ya pasó el tiempo en que los Gobiernos eran infalibles y los dioses hacían milagros. Dejémoslos, pues, de declamaciones y aspavientos, y si nos disgusta sentir berido el jampano y desahogados los ojos por la explosión de una bomba, y si nos repugna que nos salpique la sangre del honorable funcionario despedazado por la dinamita, busquemos los antecedentes del estallido que tanto nos desazona, observemos las causas que los produjeron, y destruyámoslas, si de tanto somos capaces. Desaparecidas las causas, estemos seguros de que desaparecerán también los efectos estruendosos y sangrientos, que tanto turban nuestra pacífica tranquilidad.

En México el primer paso en que las bombas desahucian ó amenazan á los hombres de autoridad? ¿Son los mexicanos los inventores de ese procedimiento terrible para matar tiranos? ¿Claramente que no! Antes de que en México estallara la primera bomba, muchas habían regado de cadáveres el suelo de la oprimida Rusia. La lectura de la prensa diaria nos acostumbró á ver sin extrañeza que, un día tras otro, reventaban las mortíferas bombas al paso de los funcionarios moscovitas. En el Imperio de los Czares y de los nobles, en la tierra de los mujiks taciturnos y de los cosacos brutales, es viejo y casi vulgar el hecho revelador y trágico que en nuestra Patria se registra por vez primera. Los mexicanos no han inventado las bombas; no han hecho, al usarlas, otra cosa, que seguir el ejemplo de los rusos.

¿Por qué—debemos entonces preguntarnos—por qué en México se imitan los procedimientos empleados por el pueblo de Rusia contra sus gobernantes? Porque el Gobierno de México también imita los procedimientos de la autocracia rusa para mantener al pueblo en la esclavitud y en la miseria. Eso es todo. En México se ven estallar bombas exactamente por la misma razón que en Rusia, y si tuvieran esto en consideración las "buenas gentes," tanto se asombrarían de que se lanzara una bomba contra un cacique de Yucatán, como de que se arrojara contra el Gobernador de Moscú.

Las condiciones de nuestro país son las mismas que todos los pueblos oprimidos han condenado en la Rusia bárbara del absolutismo imperial y de la servidumbre popular. Nosotros también estamos dominados por un Autócrata y una casta de privilegiados que consideran que la Patria es propiedad suya, de la que pueden disponer á su antojo, sin tener para nada en cuenta al pueblo que en ella nace, vive y trabaja. Porfirio Díaz, no ya en nombre del derecho divino, sino en nombre de la fuerza, ejerce la autoridad con más absolutismo que Nicolás II; un grupo de favoritos, escogidos entre lo más infecto de la escuela humana, lo ayuda á oprimir y á robar al pueblo, y encabeza la casta privilegiada; y completan esta casta algunos bribones enriquecidos que sirven incondicionalmente á la tiranía, porque se aprovechan de ella para explotar al desvalido trabajador. El clero, esa raza maldita de embaucadores venerables y ladrones compungidos, está con todos para perdonarles, en nombre de Dios y por un puñado de monedas, los más horrendos crímenes y los más inhumanos atrocidades. La casta sacerdotal tiene también fuero para abusar de los parias, y tanto para esquilmarlos fácilmente, como para corresponder á las concesiones de los gobernantes y á las larguezas de los ricos vas por campos y ciudades, predicando la santidad, santificando la pobreza, bendiciendo la esclavitud, y agostando con la aridez de su palabra embrutecedora, la imprevisible germinación de rebeldías que late en el cerebro del oprimido. A la labor del fraile se une la del tulliferio que, para tener derecho á recoger las migajas en el festín de los poderosos, también glorifica la infamia y preconiza la abyección. Y para los que no se someten por embrute-

forma, nos ayudaron con motivo del proceso de REGENERACION y hacemos presente nuestro agradecimiento por los beneficios recibidos tanto de los ciudadanos liberales, como de la prensa honrada de México y de este país.

miento, la tiranía tiene bayonetas, cárceles y torturas.

El pueblo no es nada; sólo le toca obedecer y trabajar, ser la bestia de carga de los privilegiados, acaparadores de la autoridad y la riqueza. No solamente se encuentra el pueblo despojado de derechos políticos, despojado de prerrogativas ciudadanas, sino que vegeta en la más dolorosa esclavitud material. Los que, por la usurpación, se han adueñado de la tierra, roban al jornalero, contentándose con darle de quince á treinta y siete centavos por una labor de doce á quince horas, labor amarga y dura que sólo aprovecha al holgazán inútil acaparador del suelo. Y más desgraciados son aún los que trabajan para los esclavistas de Yucatán, de Campeche, de Oaxaca. No sólo derrochan sus rigores en el suero, por un jornal irrisorio, sino que viven como prisioneros en las fincas, azotados como bestias, torturados de mil modos por capataces inhumanos, y recibiendo por toda recompensa á sus fatigas enormes, una mala comida que apenas les sirve para no perecer. En las minas y en las fábricas se roba al trabajador, no pagándole en metálico su miserable jornal, sino dándole solo en efectos de la peor calidad que la tienda de raya le entrega á precios fabulosos. Esto, aparte de lo que arbitrariamente se le rebaja para culto católico, médico que nunca atiende á los enfermos, &c. El obrero de las ciudades, el más afortunado, percibe en efectivo su mísero salario, pero en cambio, la vida le resulta muy cara, y la miseria lo tritura, como á todos. Lo característico en nuestro país, bajo la actual tiranía, es que el pueblo esclavizado, maltratado, simplemente robado, trabaja como los siervos de los antiguos conquistadores para enriquecer á un grupo insignificante de despotas y amos.

Contra tanta opresión y tanta miseria, el pueblo no encuentra defensa, por más que amontone reclamaciones en los pupitres de los jueces ó pretenda mover con súplicas el corazón encallecido de los altos dignatarios. No hay justicia dignidad para los parias; deben soportar todos los yugos y todos los ultrajes, sin protestas, sin clamores, tragándose sus lágrimas. Deben someterse ciegamente á lo que pide el interés de la Autocracia; así lo impone la avaricia de los explotadores; así lo exige la fealdad de los privilegiados.

En sociedades de tan inhumana organización, no todos pueden hallarse conformes. Entre la masa incolora de siotas, hay también hombres, y estos hombres no pueden soportar con calma ni la condición miserable á que ellos mismos se encuentran sometidos, ni el espectáculo desgarrador y vergonzoso de un pueblo arrojado ante unos cuantos malhechores galoneados. Las tiranías no solo pesan sobre seres débiles á quienes se aterroriza con prisiones y matanzas, sino también sobre espíritus viriles que odian toda opresión y en quienes los actos de barbarie solo provocan cóleras sobre-humanas y justos anhelos de reivindicación. Son las almas rebeldes, destinadas á señalar á los oprimidos el camino de la redención.

Entre los millones de víctimas del despotismo aplasta, puede haber algunas que sientan con más intensidad la humillación propia y agena, que lleguen á no poder soportarla, y experimenten con ímpetu irrefrenable, la necesidad de erguirse, de gritar su protesta, de exteriorizar su rebelión, de escupir sus odios á la faz de los tiranos y de lanzar el rayo de sus cóleras á la frente de los verdugos.

Los hombres que así sientan, tendrán irremisiblemente que traducir en hechos sus acariadas ideas. Obrarán, pero, ¿cómo? No todos los temperamentos, ni todas las inteligencias, ni todas las voluntades son iguales, y varios hombres pueden manifestar un mismo sentimiento de modos muy diversos. Los enemigos de la tiranía pueden combatir con distintos procedimientos: los hombres cultos, observadores y pacientes, tomarán la pluma, envolverán en su palabra su odio y desde la prensa y el libro, harán estallar el fuego de su verbo al paso de los tiranos; los hombres sin ilustración, los que no saben de la virtud suprema del vocablo ni comprenden que la hoja impresa lleva el germen de las grandes conmociones sociales; los que, sólo miran al esbirro que los atropella, al funcionario que los roba, al Gobierno que los trata como bestias, confundirán con la dinamita su odio desesperado, pero justo, y arrojaron sencillamente una bomba contra el más próximo de sus opresores.

He aquí las causas por las que en Rusia y en México y en todos los países sin libertad ni justicia, se registran explosiones de bombas, con ó sin descuartizamiento de funcionarios públicos. Donde las autoridades se sostienen contra la voluntad del pueblo, y para sostenerse burlan todas las leyes y no respetan ni la vida de los ciudadanos, no es de extrañar que, de

cuando en cediendo, esas autoridades sean víctimas de terribles venganzas. El crimen, la injusticia; la perversidad, pueden hacer brotar á su paso bombas de dinamita más fácilmente que flores de gratitud.

Estamos de acuerdo en que no es agradable para nadie ese frecuente estallar de explosivos mortíferos en las calles de las ciudades ó pueblos, pero no creemos que esto pueda evitarse con medidas policíacas, por rigurosas que sean. Se evitarán, sí, las explosiones de bombas, destruyendo las causas que las han originado; destruyendo los abusos, los latrocinios, los asesinatos sin formación de causa, las corrupciones de la justicia, las violaciones de garantías, las suplantaciones de la voluntad popular; en suma, todo lo que hoy tiene al pueblo desesperadamente descontento, todo lo que ha engendrado en la sociedad un malestar profundo, del que los estallidos de bombas no son sino un síntoma, bastante claro por cierto.

¿Quién podrá poner este remedio, el único eficaz, al mal de que nos ocupamos? Tendremos la necesidad de pedirlo á la Dictadura? Le suplicaremos que no sea criminal, ni despótica, ni ladrona; es decir, que se despoje de las condiciones que le son precisas para existir? Le pediremos en una palabra, la abdicación?

No haremos tal cosa, porque sabemos que la Dictadura no escuchará nuestro ruego.

Si queremos una sociedad libre y justa, sin esclavitud, sin explotación, sin matanzas, y por tanto, sin bombas de dinamita, lo que haremos—y debemos hacer—es organizarla nosotros mismos, comenzando por quitarnos de encima la Dictadura de Porfirio Díaz, que es el primer obstáculo á nuestra felicidad.

BASES

Para la constitución de agrupaciones liberales que se establezcan en conexión con la Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano, y deberes de esta Junta.

Principios generales.

I.—Se reconoce que la Dictadura de Porfirio Díaz, emanada de la usurpación y sostenida por la fuerza, ha llegado á tal extremo de corrupción y tiranía, que es un deber ineludible del pueblo mexicano combatir por todos los medios posibles esa Dictadura, hasta lograr un completo derribo y el restablecimiento de la Democracia en México.

II.—Mientras los ciudadanos independientes permanezcan dispersos, y por tanto, sean débiles, nada práctico podrá hacer por la causa de la libertad. Sus esfuerzos aislados se estrecharán en el poder que dan á la tiranía los muchos elementos de que dispone y la cohesión de sus individuos. Es, pues, preciso, para igualar las condiciones de la lucha, que los independientes dispongan de elementos como la tiranía y estén compactamente unidos como lo están los opresores.

III.—Siendo los principios liberales los que inspiran á los que luchan contra el despotismo régimen actual, esos principios serán la bandera de unión. Los primeros trabajos serán para reorganizar el Partido Liberal.

IV.—Los medios para obtener esta reorganización son: constituir en México y en los Estados Unidos donde residen mexicanos, agrupaciones liberales, públicas ó secretas, según convenga á los intereses de quienes las forman y conforme á las instrucciones especiales que más adelante se encuentren, y declarar los ciudadanos que quedan aislados, su adhesión al Partido Liberal; contribuyendo todos, moral y pecuniariamente, para los diversos trabajos que tiene que realizar la Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano y para los auxilios que dicha Junta debe proporcionar á los liberales perseguidos.

Agrupaciones en México.

I.—Los ciudadanos liberales de una misma población, constituirán una agrupación política, secreta, de acuerdo con la excitación de la Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano.

II.—El objeto de la agrupación será luchar por la caída de la actual Dictadura y la restauración de la Democracia en México, y sus inmediatos trabajos tenderán á la reorganización del Partido Liberal.

III.—Al constituirse la agrupación se levantará un acta, en que constarán los siguientes puntos principales: Protesta solemne, de todos los miembros, de ser fieles á los principios liberales y de luchar decididamente por su implantación en México; declaración de considerar anti-constitucional el Gobierno tiránico de Porfirio Díaz y protesta de combatirle, así como también á los grupos "científicos" y "royalistas", aliados de la tiranía; manifestación de acuerdo con la Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano, y protesta de apoyarla y secundarla en sus trabajos por la causa de la libertad. Un ejemplar del acta se enviará á la ciudad de México, y cada uno de los miembros de la agrupación enviará también, si no lo ha hecho ya, un cupón de los que se han distribuido, debidamente llenos.

IV.—Los miembros de la agrupación se reunirán cuando menos una vez por mes, para comunicarse las noticias políticas que conozcan ó los trabajos que algunos hayan hecho; para discutir sobre los medios mejores para ampliar la propaganda liberal y proseguir la caída del despotismo; para conocer la correspondencia que les haya dirigido la Junta, y tratar, en fin, cuanto pueda ser de interés para la causa. Uno de los miembros quedará comisionado para enviar á la Junta una correspondencia sobre la reunión y remitir á la vez las cuotas mensuales de todos.

V.—Son deberes particulares de los miembros de la agrupación: guardar secreto sobre la existencia de la misma; cumplir las protestas que hicieren en el acta de instalación; procurar el ingreso de nuevos adeptos al Partido; hacer propaganda de las ideas liberales, especialmente en favor de la unión, procurar la circulación de los periódicos, folletos y hojas que les remita la Junta; obrar privada y públicamente como liberales independientes, cumplir con sus deberes cívicos y reahazar de sus hogares la malsana influencia del clero dando á sus familias una educación conforme á las sabias y emancipadoras doctrinas liberales.

(CONTINUARA).

ACUERDOS DE LA JUNTA.

—Publiquense las Bases para la Organización de Clubs en México y Estados Unidos.

—Hágase á los correligionarios Carlos R. Escobedo, Tomás Pérez Fonca y José A. Vadillo, de Mérida, Yucatán, la segunda remesa de la cantidad con que la Junta tiene acordado auxiliar las cuentas permanezcan en prisión. —Suspendase la remisión al Sr. Prof. Adolfo G. Garrido, por haber quedado en libertad dicho correligionario.

EL CANDIDATO DE OAXACA.

Comienza á debatirse entre los grupos independientes del Estado de Oaxaca, la cuestión del candidato que ofrezca mayores garantías para el triunfo de la causa del pueblo contra la tiranía.

El elemento sano, los independientes honrados, se han fijado en la persona del Dr. Aurelio Valdiviezo para que sea la bandera del pueblo en la próxima lucha electoral.

Hasta ahora, es la única candidatura seria que hay, pues las de Félix Díaz, Benito Juárez hijo, Fidencio Hernández, Eutimio Cervantes, Miguel Bolaños Cacho y otros eunucos, servidores incondicionales del Dictador, no son apetecidas por el pueblo.

Por falta de espacio no somos más extensos en este importante asunto. En el próximo número trataremos la cuestión electoral con más detenimiento.

Rectificaciones Historicas

por Fernando Iglesias Calderon.

"El Egoísmo Norte-Americano durante la Intervención Francesa." Refutación de grandes errores vertidos por el Ministro Mariscal y los Diputados Buñes y Frías y Soto. Precio del Ejemplar..... \$ 3.00 Para pedidos dirigirse al Sr. F. Pérez Fernández, Administrador de "El Colmillo Público."—San Ildefonso No 9—México, D. F.

International Business College

Es la mejor Escuela de Negocios para ambos sexos. Cursos de Inglés y Taquígrafía comercial. Precios módicos. Colocaciones aseguradas para los graduados. Pidanse Catálogos. G. E. MELLICEY, Director. S. Antonio, Tex. "FINANCIAL AND COMMERICAL COLLEGE" 112 1/2 BROADWAY, N. Y.

J. J. Olsen. L. Villarreal Madero. Olsen & Company.

P. O. Box. 875. San Antonio, Tex.

EXPORTADORES DE Algodón, Semillas, Carbon y Goko Vacas, caballos, cerdos, aves de corral. Compren directamente sus vacas y aves y economizarán buen dinero y obtendrán lo mejor. Pidan nuestros precios sobre las mejores vacas JERSEY y Holstein, sobre ganado Hereford y Durham. Gallinas Plymouth Rocks, Leghorn y Negras de MINORCA NUEVOS 12 POR \$1.00. 15 POR \$1.20. 30 POR \$2.25